





[www.loqueleo.com/ec](http://www.loqueleo.com/ec)

ΟΙΔΙΠΟΥΣ ΤΥΡΑΝΝΟΣ  
ΕΔΙΠΟΡΕΥ  
ΣΟΦΟΚΛΕΣ  
Traducción: Mario Frías Infante

Título original: ΟΙΔΙΠΟΥΣ ΤΥΡΑΝΝΟΣ

Entre 497 y 496 a. C., Sófocles

© De la traducción: Mario Frías Infante, 2016

© De esta edición:

2019, Santillana S. A.

De las Higueras 118 y Julio Arellano, Monteserrín

Teléfono: 335 0347

Quito, Ecuador

Víctor Emilio Estrada 626 y Ficus, Urdesa Central

Teléfono: 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-19-985-0

Impreso en Ecuador por Imprenta Mariscal

Primera edición en Loqueleo Ecuador: Febrero 2018

Segunda impresión en Santillana Ecuador: Abril 2019

Edición: Wilmer Urrelo Zárate

Actividades: Lucrecia Maldonado

Edición del cuaderno de análisis: Sandra Fierro

Diagramación del cuaderno de análisis: María José Quevedo

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

loqueleo



	Página
Introducción	11
Edipo rey	35
Comentario	131
Cuaderno de análisis	169



*A Juan Carlos, Karina y Paulita Andrea*



---

---

INTRODUCCIÓN

---



Albin Lesky afirma, en su libro *La tragedia griega*, que “...los griegos crearon la gran obra artística de la tragedia y con ello realizaron una de las más grandes aportaciones en el campo del espíritu”. En efecto, la tragedia, en cuanto creación literaria, alcanzó su apogeo jamás igualado durante el llamado “siglo de oro” de la civilización griega.

### **Génesis de la tragedia**

La tragedia surgió como el género literario unido al esplendor que Atenas alcanzó gracias a su sistema político democrático. “Es un género nuevo, síntesis de géneros anteriores y lugar de encuentro de metros y temas diversos. Espectáculo, representación en la fiesta a base de palabras y música, el drama es la poesía de la época clásica aspirando a suplantarse a la épica y a la lírica coral como poesía viva”, sostiene Luis Pérez Sánchez en su libro *El coro en la tragedia griega clásica: Edipo rey de Sófocles*.

Aristóteles, por su parte, en su *Poética* atribuye el nacimiento de la tragedia al ditirambo. Mientras que Tórrez en *El festín de Homero, la tragedia: orígenes, desarrollo, circunstancias*, afirma: “[el ditirambo es una] danza coral celebrada en honor de Dioniso y entonada por los sátiros. Sin embargo, no resulta evidente cómo se pudo desarrollar la tragedia a partir del ditirambo, pues este canto coral difícilmente puede dar cuenta de la parte recitada de la tragedia”.

14 Los sátiros acá cumplen, como se mencionó, un papel importante, ¿pero qué es un sátiro? Según el *Diccionario de la mitología clásica* de Falcon Martínez, los sátiros eran divinidades de los bosques y montañas. Pertenecían al culto de Dioniso y participaban en todas sus fiestas bailando y bebiendo.

Raffaele Cantarella en *Literatura griega clásica* dice que “...la tradición conservaba noticias confusas de variados orígenes o ‘invenciones’ de la tragedia”. Y añade que “...entre todas, prevaleció, sin embargo, la referente a Tespis de Icaria”. A este personaje semilegendario la tradición le atribuye la autoría de varias piezas dramáticas.

Existen también datos históricamente respaldados de otros tragediógrafos: el ateniense Quérilo, quien participó en sucesivos concursos de presentación de obras trágicas; el dorio Prátinas, al que se lo señala como “inventor” del drama satírico y como autor de doce tragedias; también está Frínico, ateniense, el más destacado poeta trágico anterior a Esquilo.

Sin embargo, en cuanto al origen propiamente de la tragedia, hay que decir que se trata de un asunto infinidad de veces discutido y en definitiva no resuelto. No se pasa de las hipótesis, sin que ninguna sea hasta ahora probada de forma contundente.

La pregunta inicial que cabe formularse es la relativa al significado de su nombre. Tragedia es un término compuesto por *tragos* τράγος, es decir, macho cabrío y *odé* ᾠδή, que significa canto. Por tanto, el nombre tragedia significa literalmente “canto del macho cabrío”. Pero, ¿qué quisieron significar los griegos con la creación de este término? Ocurrir que ninguna de las respuestas dadas es satisfactoria: ¿era acaso un canto por el que se daba de premio un macho cabrío? ¿O sacrificaban en honor a Dioniso un macho cabrío en el ritual del ditirambo? No existe, empero, documento alguno que respalde tales hipótesis. Una tercera, la más difundida, es que el nombre se debía a que era el canto de un coro de sátiros que, disfrazados de machos cabríos, entonaban un ditirambo. Pero la dificultad radica en que “...en origen, los sátiros se representaban con forma equina, no caprina”, dice Tórrez en *El festín de Homero...*

En conclusión, no es posible precisar de manera definitiva cómo surgió la tragedia ni, desde luego, el significado, ya no literal sino semántico de su nombre.

### Los concursos trágicos

En el siglo VI a. C., el tirano Pisístrato, que gobernaba Atenas, convocó a un certamen de tragedias. A partir de



ahí, el teatro quedó inserto en el culto a Dioniso, de suerte que la representación de las obras estaba sujeta a un calendario de fiestas religiosas: las Leneas, las Dionisias rurales y las Grandes Dionisiacas, a decir de Mondada en su libro *Literatura griega: Esquilo y Sófocles*.

En *El Coro en la tragedia griega clásica: Edipo rey de Sófocles* de Pérez Sánchez se afirma que las Leneas se celebraban en Atenas "...durante el mes de Gamelión". En el Ática se celebraba el mes de los matrimonios, los cuales se llevaban a cabo a finales de enero y principios de febrero. Los principales actos de la celebración consistían en procesiones, certámenes, sacrificios y, a partir del 440 a. C., también concursos dramáticos, especialmente de comedias.

Las Dionisias rurales tenían lugar fuera de la ciudad de Atenas, concretamente en diciembre, y cuya finalidad era alcanzar del dios la fertilidad de los campos sembrados en otoño. Eran festividades —se afirma en *El Coro en la tragedia griega clásica...*— de carácter agrario pero también con un cariz religioso.

Mientras que las Grandes Dionisiacas se celebraban en honor del dios Dioniso. Eran fiestas propias de la polis ateniense en las que se realizaba el concurso trágico más importante. "En la Atenas democrática —sostiene *El Coro en la tragedia griega clásica...*—, la organización del festival trágico, atestiguado desde el 534 a. C., era una empresa pública".

Durante el siglo V a. C., concurrían al certamen trágico tres autores, cada uno de los cuales presentaba cuatro

piezas: tres tragedias y un drama satírico de acuerdo con el siguiente calendario: la víspera, es decir, el día anterior a la fiesta llamado *proagón* (προάγων: "preludio, preparación"), se dedicaban a ultimar detalles. Si revisamos el *Diccionario manual griego-español* de J.M. Pabón, encontraremos que para la realización del certamen se comisionaba a tres ciudadanos adinerados denominados coregos, los cuales debían sufragar los gastos de la representación de las obras. El número de los poetas escogidos para participar en el concurso era de tres.

En el primer día de la fiesta tenía lugar la procesión de la estatua de Dioniso. Los acompañantes eran grupos de jóvenes cuyo recorrido junto a la imagen llegaba hasta la Acrópolis, lugar donde intervenía la mayor parte de los ciudadanos agrupados según las distintas tribus de la ciudad. Descendía al ágora y, atravesándola, terminaba en el altar colocado en el centro del teatro, donde se realizaba el concurso de ditirambos.

En la segunda jornada se representaban cinco comedias y cada uno de los tres siguientes días se presentaban tres tragedias y un drama satírico por concursante. Así, durante los seis días de la fiesta de la Grandes Dionisiacas, se ponían en escena un total de 17 obras.

La tragedia ha quedado indisolublemente ligada a los nombres de tres genios que, junto a sus obras, conquistaron la inmortalidad en el planetario de las bellas letras: Esquilo, Sófocles y Eurípides.

De Esquilo se conservan siete piezas: *Los suplicantes*, *Los persas*, *Los siete contra Tebas*, *Prometeo encadenado*,

*Agamenón, Las coéforas y Las euménidas*. De Sófocles, también existen siete: *Áyax, Antígona, Edipo rey, Electra, Traquínias, Filoctetes, Edipo en Colono*. De Eurípides han llegado hasta nosotros 18 obras: *Alcestes, Andómaca, Las bacantes, Cíclope, Electra, Helena, Hécuba, Heracles furioso, Heráclidas, Las fenicias, Ifigenia en Áulide, Ifigenia un Táuride, Ión, Hipólito coronado, Medea, Orestes, Las Suplicantes, Las Troyanas*.

## 18 **Sófocles**

Son pocos los datos que se conservan sobre la vida de Sófocles, sobre todo los anteriores a su obra dramática. Actualmente se admite que el nacimiento del poeta ocurrió entre los años 497 y 496 antes de Cristo. Y, en cuanto a su muerte, acaeció entre los años 406 y 405 antes de Cristo. Dice Errandonea en *Teatro completo de Sófocles, estudio dramático, traducción y comentarios* que conocemos los datos del nacimiento y de la muerte de Sófocles gracias al *Marmor Parium*, una “...crónica escrita en la isla de Paros el 264 a. C., descubierta en Esmirna y conservada hoy en Oxford”. Otro indicio coincidente con el anterior, relativo al deceso del autor de *Edipo rey*, se halla en la comedia escrita por Aristófanes y titulada *Las ranas*, la cual fue representada el año 405 a. C. y en la que el autor da por muerto a Sófocles.

Sófocles —afirma D. Mayor en *Sófocles: Edipo rey, edición y estudios*— nació en el democrático Colono híptico. Fue hijo de padre adinerado, el fabricante de armas

llamado Sofilo. Recibió la educación ática vigente en aquella época del período áureo de Atenas, la cual apuntaba a la formación integral del ciudadano, tanto espiritual como corporal. Es decir, por una parte, preocuparse por el intelecto, el sentido estético y la política (entendida esta como los deberes con la polis); y, por la otra, estaba el desarrollo del cuerpo y el cuidado de la salud. En el diálogo platónico *Critón*, las leyes le recuerdan a Sócrates que ellas obligaron a su progenitor a darle “...una educación tanto en el espíritu como en el cuerpo”. El término *mousiké*, deriva de *μουσική* (*mousa* significa “lo relativo a las musas”), en otras palabras, las deidades inspiradoras de las artes y las ciencias, de suerte que la educación en la *mousiké* implicaba el cultivo de las potencialidades artísticas de la persona. Y en cuanto a la educación del cuerpo, estaba la *gymnastiké*.

Hay que apuntar que esa palabra se halla relacionada con *γυμνάσιον* (*gymnasion* significa “entrenamiento corporal y formación intelectual”). En el diálogo “Gorgias”, del académico Platón, se dice que el cuidado del cuerpo, de la salud, tiene dos componentes: la gimnasia y la medicina. Fruto de esta educación fue, en términos universales, el más importante de los tragediurgos.

Joven ya, nuestro poeta fue escogido para que “desnudo y frotado de aceite” —como afirma el libro *Sófocles: Edipo rey*...— dirigiera el coro de danzantes con que Atenas celebraba la victoria de Salamina. Más tarde representó el papel de Nausica en su juego con la pelota en una escena tomada de la Odisea.

A la edad de 28 años Sófocles presentó su primera trilogía con la que compitió frente a Esquilo en el concurso teatral de aquel año, habiendo salido victorioso, tal como describe Plutarco en su obra *Cimón*. Compuso 113 obras dramáticas, según un dato, o 119, según otro, y ganó en 18 ocasiones el primer premio, de acuerdo con Diodoro o en 24, de acuerdo con Suidas. La última de sus tragedias, titulada *Edipo en Colono*, obtuvo un primer premio póstumo, cuando fue puesta en escena por un nieto suyo, de nombre también Sófocles.

Cicerón recogió la anécdota de que uno de sus hijos lo demandó, siendo él un anciano, por incapacidad de administrar su hacienda, y que Sófocles fue absuelto por los jueces cuando les leyó un *estásimo* de su tragedia *Edipo en Colono* y, al cabo de la lectura, se dirigió a ellos en estos términos: “... juzguen ustedes si el anciano que acaba de escribir lo que acaban de escuchar está o no está incapacitado para administrar su hacienda”.

Fue un verdadero ateniense y como tal participó activamente en la vida pública. En la inscripción del año 443-442, aparece el nombre de Sófocles como de “helenotamías”, en otras palabras, tesorero del imperio ateniense. Si se tiene en cuenta que dicho cargo era de gran responsabilidad y más aún cuando aquel año hubo una reforma fiscal de la Liga Marítima ateniense, en virtud de la cual la recolección de tributos y su consiguiente manejo estaba a cargo del helenotamías, se infiere que Sófocles representaba a un vasto sector de la opinión pública y que su colaboración con Pericles era activa y muy estrecha, afirma F. R. Adrados en

*Edipo rey, traducción del griego, prólogo y notas*. Además el autor griego —dice M. R. Lida en *Introducción al teatro de Sófocles*— habría sido también “...uno de los diez consejeros que se encargaron del gobierno de Atenas, después del desastre de la expedición de Sicilia, antes del establecimiento de la oligarquía”.

Sófocles, pese al prestigio de que gozaba en la vida pública y a sus éxitos literarios, era un hombre sencillo, de buen humor, afable, simpático en su trato, como lo describe Aristófanes en su comedia *Las ranas*.

Refiere el autor de la *Vida de Eurípides* que al enterarse Sófocles de la muerte del dramaturgo, se presentó en el proagón vestido de luto, con el coro y los actores sin coronas, en señal de duelo nacional.

Fue amigo, gracias a su prestigio, educación y calidad humana, de las personalidades más ilustres de su época, entre quienes se contaban, en primer lugar, Esquilo, Ión de Quíos y Herodoto.

Sus contemporáneos lo consideraron un hombre feliz, afirma Frínico (autor de comedias), en el libro *Teatro completo de Sófocles* de I. Errandonea: “...feliz Sófocles, que murió después de larga vida; hombre afortunado y afable, autor de muchas y hermosas tragedias; acabó hermosamente sin sufrir ningún mal”, aplicándole la sentencia con la que el propio Sófocles termina *Edipo rey*: “...a ningún mortal que aún está en espera de ver su postrer día, feliz ha de juzgarse en tanto no haya sin dolor traspasado los umbrales de su vida”.

## La tragedia *Edipo rey*: estructura formal

22

La tragedia griega se divide no en actos, sino en episodios separados por las intervenciones del Coro, que consisten en composiciones líricas. La primera de estas intervenciones se llama *párodo* (que significa “entrada”), que es el canto de entrada, de ingreso. Las restantes intervenciones del Coro que separan sucesivamente los episodios llevan el nombre de *estásimos* (que se refiere a “parada”, “permanencia”). El Coro interviene desde la *orquestra* (es decir, “orquesta”), así denominada la parte del teatro ubicada entre el escenario y los asientos de los espectadores para separar los *estásimos*. Al *párodo* lo precedía el prólogo y al último *estásimo* le seguía el *éxodo* (“salida”). Además, la parte en la que se entablaba un diálogo entre el *corifeo* (“jefe o director del Coro”) y un actor se llama *commós* (“canto de duelo”).

La estructura formal del *Edipo rey* es la siguiente: consta de un Prólogo, que va desde el verso número 1 al 150; un Párodo, que comienza en el verso 151 y termina en el 215; el Primer *episodion* desde el verso 216 al 462; el Primer *estásimo*, del verso 463 al 511. El Segundo episodio se inicia en el verso 512 al 862, el Segundo *estásimo* corre del verso 863 al 910, el Tercer episodio del verso 911 al 1085, el Tercer *estásimo* va del verso 1086 al 1109, el Cuarto episodio del verso 1110 al 1185, el Cuarto *estásimo* desde el verso 1186 al 1222 y el finalmente el *Éxodo*: del verso 1223 al 1530.

Además, en *Edipo rey* están presentes dos *commós*: el Primer *commós* del verso 650 al 696 (en el segundo episodio) y el Segundo *commós* del verso 1297 al 1368 (en el *Éxodo*).

## El mito y ciclo mítico

Se entiende por mito “...cualquier relato o historia en la que son protagonistas dioses o héroes pertenecientes en general al acervo religioso de los pueblos, o bien cuando el protagonista ha generado un culto y un ritual popular. Esta intervención, más o menos sagrada, es la que diferencia al mito de la pura leyenda o cuento, concediéndole personalidad propia”, según F. L. Cardona en *Mitología griega*. El término mito deriva de la palabra griega  $\mu\hat{\upsilon}\theta\omicron\varsigma$ , *muthos*, que significa “...palabra, relato; relato imaginario, invención, leyenda; asunto”.

Los mitos en torno a determinadas hazañas heroicas o maravillosas se agrupan en ciclos. Así tenemos el Ciclo épico o el Ciclo troyano. El mito de Edipo está enmarcado dentro del Ciclo tebano, formado por el conjunto de mitos acerca de la ciudad de Tebas, fundada por Cadmo. La dinastía que siguió a la de los cadmeos fue la de los labdácidas, fundada por Lábdaco, quien dejó un hijo llamado Layo, esposo de Yocasta y padre de Edipo.

## El mito en la tragedia

Aristóteles en su *Poética*, al referirse a las “partes” (elementos constitutivos) de la tragedia, señala que la prime-

23

ra es la fábula, a la que denomina *mythos*, es decir, el mito. Este elemento, al que también llama “composición de los hechos” es “el principio y alma de la tragedia”.

El *mythos* es, entre las partes o elementos de la tragedia, el que no puede faltar, por lo tanto, es esencial, según Aristóteles. A tal punto es indispensable que, aunque (el autor de una obra) “...ponga en serie parlamentos caracterizados y expresiones y pensamientos bien contruidos, no alcanzará la meta de la tragedia; se acercará mucho más a ella una tragedia inferior en este aspecto, pero que tenga *mythos* y estructuración de hechos”. El mito, por consiguiente, está por encima de los caracteres de los personajes y de los demás elementos de una pieza trágica.

Según Aristóteles, es necesario que el *mythos* cumpla determinadas condiciones: “...que sea completo y entero”, es decir, que tenga “principio, medio y fin”, que no comience por cualquier punto ni termine en otro cualquiera, lo cual no impide el empleo de los recursos de la *anagnórisis* o reconocimiento de las peripecias. En palabras más sencillas: que aquello que tiene una determinada y específica intención dé como resultado todo lo contrario. El *mythos* no solo debe tener orden sino también magnitud, es decir, una extensión que no sobrepase la capacidad de los espectadores para retener en la memoria el desarrollo de la acción.

Otra condición esencial del *mythos* es la unidad. “El *mythos* —dice Aristóteles—, puesto que es imitación de una acción, es necesario que lo sea de una sola y entera,

y que las partes de los acontecimientos se ordenen de tal suerte que, si se traspone una parte, se altere y disloque el todo, pues aquello cuya presencia o ausencia no significa nada, no es parte alguna del todo”.

### El mito de Edipo

Dos antiguos registros con que cuenta el mito de Edipo se encuentran, el primero, en la *Iliada* y el segundo en la *Odisea*. El de la *Iliada* es como sigue: “Mequisteo antaño fue a Tebas a los funerales de Edipo desterrado” (II. XXIII, 679). Y el de la *Odisea*: “Vi también a la madre de Edipo, la bella Epicasta, que sin saberlo cometió un enorme crimen al casarse con su propio hijo, quien la hizo su esposa después de haber dado muerte a su propio padre. No tardaron los dioses en revelar a los hombres todo lo ocurrido y él, padeciendo dolores por infaustos designios de los dioses, reinó en la amadísima Tebas sobre los cadmeos, pero ella, desesperada por el dolor, se colgó de una fuerte sogá atada a una viga del elevado techo y bajó a la morada de Hades de pesadas puertas fuertemente cerradas, después de haberse colgado. A Edipo le dejó tormentos sin nombre que las Erinias hacen padecer por una madre” (XI, 271 a 280).

De la comparación de la versión homérica del mito de Edipo con la versión de Sófocles, se advierten dos diferencias significativas: el cambio de nombre de Yocasta quien en la *Odisea* se la llama Epicasta y el hecho de que Edipo, en esta versión, continúa reinando en Tebas, sin